

EL DESARROLLO LOCAL Y LA IMPORTANCIA DEL ESPÍRITU DE EMPRESA. ESTUDIO EN MUNICIPIOS DEL SUR DEL ESTADO DE TLAXCALA

María del Pilar Jiménez Márquez¹

Introducción.

En el desarrollo local, el “espíritu de empresa” (Polèse, 1998:245) adquiere una connotación primordial pues de ella parte el sistema productivo; Polèse (1998) comenta que no existiría desarrollo local sin creación local de empresas y sin expansión de las empresas locales. Es imprescindible fortalecer su consolidación y generar estrategias que le permitan desarrollarse, elementos como: elevados costos de información, costo de oportunidad, capital para iniciar el negocio y escasos programas de apoyo locales (Polèse, 1998:247-254), son los que particularmente acechan a las empresas locales para su desarrollo. Por lo que el presente trabajo tiene como objetivo fundamental: analizar los elementos que impiden que el “espíritu de empresa” como lo denomina Polèse, se presentan como principales obstáculos para frenar el desarrollo local. Esta información se deriva de los resultados obtenidos, en un estudio de tesis doctoral denominado: el desarrollo local como sistema de encadenamientos en 19 municipios del sur del estado de Tlaxcala.

El desarrollo local y la importancia del espíritu de la empresa.

Las empresas como recursos o elementos del sistema productivo juegan un papel importante; Polèse (1998) comenta que no existiría desarrollo local sin creación local de empresas y sin expansión de las empresas locales. La forma en cómo se generan las intercomunicaciones en el sistema productivo permite conocer las uniones neurálgicas de los sistemas en el desarrollo local. Es imprescindible conocer a la empresa, la relación que tiende con los otros elementos del sistema productivo en el proceso de crecimiento, así como y los elementos que impiden su desarrollo.

¹ Maestra en Análisis Regional. Universidad del Caribe. 998 8 81 44 00 Ext. 1273. mjimenez@ucaribe.edu.mx

De acuerdo con lo planteado por Polèse (1998), bosqueja que el desarrollo local es una apuesta sobre el potencial del medio ya que las políticas de desarrollo local suponen la posibilidad de que se pueda explotar un potencial real, pero aún oculto. Plantea que la situación actual es sub-óptima y que la revalorización de los recursos locales se traducirá en un aporte neto al producto nacional. Esta es la premisa de cualquier estrategia de desarrollo local. ¿Pero qué es lo que impide que los recursos locales no se potencien? Para ello se considera a la empresa como unidad de organización social, que se conforma como la base de las economías de mercado; no existiría desarrollo local o endógeno sin creación local de las empresas y sin expansión de las empresas locales. Por lo que a la empresa se le atribuyen una importancia preponderante y el espíritu de la empresa, así designado por J. Shumpeter, 1926 citado en Polèse, 1998, se analiza para identificar qué factores están impidiendo su crecimiento. En primer término encontramos que los habitantes no tienen inclinación por los negocios. Es decir en la comunidad no representa algún valor social positivo fundar una empresa, y prosperar en los negocios no está bien visto (bloqueo socio-cultural). En segundo lugar tenemos lo que se ha considerado como bloqueo sociodemográfico, que significa que la proporción de habitantes aptos para hacer negocios es más bien escasa; el porcentaje de la población en edad de trabajar es inferior al promedio nacional, así como el nivel de instrucción. En tercer lugar se habla del bloqueo institucional que se refiere al costo formal de las empresas generadas por la carencia de instituciones financieras, despachos de asesoría y demás intermediarios que requieran para su buen funcionamiento. Finalmente se piensa en que la región ofrece pocas ventajas competitivas. Considerando su pequeño tamaño, su alejamiento de los mercados principales y demás características geográficas.

El bloqueo socio cultural planteado por Polèse (1998), se refiere a la dificultad que tienen las empresas al instalarse en una pequeña región B aislada, ya que tendrá que gastar más en obtener información sobre apoyos a su empresa que una que se encuentra en una región A más cercana, además de que sus necesidades de información no son uniformes, sus necesidades de información pueden llegar a ser muy específicas sobre todo en lo que se refiere a su proceso de producción, los distintos giros de actividad económica no logra que dependencias de gobierno de apoyo a las micro, pequeñas y medianas empresas atiendan a esta gama de necesidades específicas. La información más valiosa es a menudo privada, le pertenece a las empresas y a menudo no desean compartirla.

El bloqueo sociodemográfico es el costo de oportunidad del espíritu de la empresa Polèse (1998) se refiere al costo de oportunidad que tiene la población a ganar dinero, estableciendo que si una región B es más alejada tiene menos probabilidades de poner un negocio y tener un empleo son más bajas que en una región A, por lo que el espíritu para tener una empresa se reduce. Si la emigración es muy elevada y las posibilidades de empleo limitadas, los negocios pueden parecer como la opción menos costosa. Es necesario fortalecer los espacios locales.

El bloqueo institucional está dado por la dificultad para la creación de empresas así como para hacerse llegar de recursos económicos. Por lo que el capital que el empresario necesita para iniciar su negocio, si no lo encuentra por las vías formales (bancos) busca frecuentemente en el ahorro personal, de parientes o de amigos; por las vías formales no existe una propuesta de atención en tasas preferenciales para las regiones y menos para los espacios locales ni para las necesidades de las empresas.

¿Qué hacer entonces para que una empresa como unidad de organización social crezca?

Resultados de investigaciones demuestran que las empresas requieren de una estructura que las promueva para afianzar su posición competitiva en el mercado, dado que las unidades económicas enfrentan grandes dificultades para responder a los retos surgidos por la globalización y por la mayor flexibilidad y competitividad alcanzadas por las grandes empresas (Davide, 2005:29).

En ese mismo sentido, encontramos que el desarrollo local es una interpretación de cuando la sociedad civil es capaz de dar respuesta a los retos que produce el aumento de la competencia en los mercados, a través de las organizaciones intermediarias y de la creación de las asociaciones y redes públicas y privadas, permite a las ciudades y regiones incidir sobre los procesos que determinan la acumulación de capital y, de esta forma optimizar sus ventajas competitivas y favorecer el desarrollo económico (Vázquez, 2002:25).

En la lógica territorial se establecen interdependencias a nivel local por medio de redes de cooperación e intercambio, siendo las instituciones sociales y empresariales del territorio las que configuran los sistemas de factores sociales y culturales que le dan identidad, haciendo que sea mucho más que una simple red industrial, pasando a ser una red de actores sociales caracterizada por un sistema de relaciones económicas, sociales, políticas y legales

(Becattini, 1979; Best, 1990). De esta manera, el territorio no es algo preestablecido, sino que es el resultado de un proceso de construcción debido a las estrategias de organización de los actores sociales y de los procesos de aprendizaje colectivo (Leqoc, 1992 en Sferir; 2001:5-6).

La competitividad es uno de los elementos que surgen tras el establecimiento de alianzas estratégicas entre los actores locales interesados en la superación constante de sus limitaciones, y no en eliminar al competidor, como ortodoxamente se ha considerado ser competitivo, sino aquí se considera cooperar con él; la competitividad en el desarrollo local se refieren a un proceso de interdependencia entre el flujo del resultado de la producción y la retroalimentación de la información (Berumen, 2006:37).

Estas relaciones que como lo constituye Vázquez (2006), facilitan la cooperación entre las unidades económicas locales, independientemente del tamaño que tengan. También Vázquez agrega que los mecanismos pueden variar y dependen del tipo de relaciones que se establecen entre los actores, se pueden identificar: desde relaciones familiares y de vecindad en una comunidad con limitados contactos externos, así como relaciones propias de una comunidad o incluso grupos con identidad propia; la cooperación entre los miembros se basa en la confianza que surge de los vínculos personales o culturales y se refiere por lo tanto, a las relaciones personales o culturales más que a un sistema de relaciones económicas, políticas y sociales.

Sin embargo, la cooperación también se puede dar como resultado de medios formales, que se crean en el momento en que se formulan acuerdos, articulados frecuentemente por contratos que en el futuro puede dar lugar, al funcionamiento de mecanismos de confianza entre las empresas que han establecido las relaciones contractuales. Sin embargo, este último tipo de cooperación se trata, de una visión funcional que no considera la dimensión espacial de las relaciones económicas y, por lo tanto, no aborda la cuestión de que las empresas son organizaciones inmersas en el territorio y cuya competitividad depende de las relaciones estratégicas que establecen con los demás actores del territorio en el que están localizadas. De esta manera la confianza adquiere sentido cuando se discute sobre la competitividad de las empresas (sobre todo cuando se trata de pequeñas y medianas empresas) en un entorno turbulento e incierto y con información insuficiente de los actores económicos (Vázquez, 2006: 122-126).

Polèse (1998) cuando hace referencia a la promoción del espíritu de la empresa se dirige inicialmente a la empresa y el empresario de manera individual pero que en el desarrollo económico se definen como un proceso colectivo, que asume la revalorización de las dinámicas colectivas como el principal desafío para las estrategias del desarrollo local y que tiene que ver con trabajar en grupo, con un espíritu de cooperación que constituye un activo.

Es necesario por tanto atender y fortalecer al sector productivo, identificar los giros económicos que se desarrollan en los espacios locales, precisar la especialización económica, así como identificar las etapas de los procesos de producción en que se relacionan las actividades de las unidades económicas locales entre las mismas unidades económicas locales, con la finalidad de intensificar esas relaciones productivas, toda vez que aquí se está impactando a más ramas económicas locales.

Vázquez, en su estudio que hace al desarrollo local menciona que las formas de cómo están organizadas las empresas son las herramientas que generan procesos de crecimiento y cambio estructural. No sólo considera factores económicos si no que también contempla a los agentes que directamente se ven incluidos en la búsqueda del desarrollo local, quienes ante la pasividad de las administraciones centrales, de forma espontánea, tratan de controlar los procesos de ajuste, dando lugar a la política de desarrollo económico local.

Se pensaría que innovar en actividades económicas locales, sería atender en la práctica identitaria de los espacios locales, sin embargo, es una estrategia para fortalecer y garantizar la permanencia de la continuidad de las actividades económicas estratégicas que robustecerán la economía local. La posibilidad de generar nuevas formas de trabajo entre los actores locales y las autoridades locales abre la posibilidad de encaminar y encauzar los esfuerzos hacia el apoyo y desarrollo de los recursos locales por lo que mantener una comunicación entre ellos impulsaría la puesta en marcha de acciones públicas locales de apoyo al sector productivo local que facilitara el funcionamiento del sistema entre el sector productivo y el sector de la administración local.

¿El trabajo organizado de las empresas (unidades económicas) es un puente de comunicación entre el encadenamiento productivo y el encadenamiento político administrativo del sistema en el desarrollo local?

El conocimiento que tengan las autoridades locales de los procesos que se originan al interior de una economía local, permitirá en el campo de la gestión pública administrativa,

generar las acciones de fortalecimiento al sector productivo local. Toda vez que las empresas de menor tamaño a pesar del embate que han sufrido de las empresas más grandes han ido generando sus propios mecanismos de desarrollo, logrando con ello sobrevivir en el mercado.

Sin embargo, en el sistema de encadenamientos del desarrollo local, no sólo intervienen las empresas y las autoridades locales, también se requiere Coraggio (2003) de la participación directa responsable e informada de la ciudadanía en las grandes decisiones colectivas y en la gestión de lo público, que los encadenamientos político-administrativos del sistema desarrollo local sean transparentes y legítimos. Tiene que ver con las autoridades locales encargadas de dirigir la formulación de las políticas públicas y de la forma en cómo las implementa y las toma la población local. Tiene que ver con una visión compartida en la identificación de problemas, con la forma de idear soluciones entre los actores locales y de impulsar el aparato productivo local, considerando Cárdenas (2002) las vocaciones productivas locales, sociales y culturales y aprovechando los recursos locales al máximo.

Para ello es necesario un gobierno local eficiente, que cambie gradualmente su forma de administración que determine sus objetivos, que conozca su entorno y que empiece a usar los recursos de organización, administración, gestión y negociación con los líderes locales, así como con las instancias que deba negociar para hacerse llegar de recursos, de tal forma que le signifique mayor independencia de las administraciones centrales y permita brindar un mejor desempeño ante la población local. Requiere conocer su tejido productivo, las necesidades de la población local e impulsar la participación de la población para reconstruir y afianzar los espacios locales.

Es necesario que los gobiernos locales articulen voluntad política (estilo de gestión política), capacidad técnica (nivel de profesionalización de la administración) y actores involucrados (grado de participación en la sociedad) y abandonar las prácticas clientelistas, la falta de capacitación de sus técnicos y el débil compromiso de la sociedad para planificar, concertar, controlar, etc. (Foti y Caracciolo, 2003: 30)

La posibilidad que tenga de impulsar la creación y/o formulación de las políticas locales, así como la posibilidad que tenga de implementar los programas gubernamentales locales considerando la participación en todo momento de los actores locales: empresarios, representantes de organizaciones y asociaciones civiles y religiosas serán decisivos para el fortalecimiento del desarrollo local.

Es importante que las autoridades locales impulsen a través de las políticas el fortalecimiento de los recursos locales, no sólo productivos si no también culturales que permitan a la población fortalecer su identidad y que provoquen la participación de la población local en las decisiones, es necesario voltear los ojos a la reactivación de los espacios locales.

Es necesario también que las autoridades locales tengan claro que lo local está entendido como una condición común de la población que comparte una historia de asentamiento (que muchas veces desconoce) y la vida cotidiana cara a cara- aunque sea de manera desigual, más o menos conflictiva o solidaria-, en un territorio de radio variable, cuyos problemas están inmediatamente interconectados, y desde donde se vincula a otras localidades o microrregiones y a su más amplio entorno regional o nacional (Coraggio, 2003:24).

Para que se de este tipo de relaciones es necesario que los actores locales formulen las estrategias necesarias para avanzar en objetivos comunes. En ese sentido no sólo es necesaria la participación de las autoridades locales, también deben considerarse la intervención de las organizaciones colectivas del mismo ámbito (como iglesias, organizaciones sociales, corporaciones y asociaciones de diverso tipo).

Pero hay ciertas condiciones iniciales a tener en cuenta si se quiere acelerar estos procesos. Una dirigencia política o social local que asuma el objetivo de poner en marcha (no de pretender diseñar con pleno conocimiento técnico, implementar eficientemente y finalmente cosechar réditos políticos), esa dirigencia debe tener capacidad de convocatoria para lograr movilizar la subjetividad y los recursos materiales, y ello supone credibilidad. Sin embargo, en la mayoría de los casos esto ha sido desgastado, acompañado de recurrente prometer sin realizar, o realizar lo contrario de lo prometido (Coraggio, 2003:26).

Por ello es necesaria la participación de los líderes y representantes sociales que permita la interacción de diferentes intereses para concretar acuerdos comunes. La confianza es un aspecto importante en los acuerdos y esta no se gana sólo por el acuerdo, se funda en la calidad con que se convoca a los procesos de participación ciudadana.

Es frecuente que a las autoridades locales les resulte riesgoso o utópico convocar a la ciudadanía y sus organizaciones si no tienen nada para repartir inmediatamente. Otro riesgo que también identifican es el de perder el control de un espacio donde los actores colectivos pueden tener proyectos particulares divergentes. Es innegable que este conflicto existe, la cuestión es cómo se avanza para que no paralice al gobierno local (Coraggio, 2003:27). Es innegable la gran brecha que habría que cruzar para poder aspirar a una convocatoria como esta.

Lo importante de esta convocatoria es que los diferentes actores locales logren acuerdos encaminados a fortalecer cada uno de los ámbitos locales en donde participan activamente.

La estrategia de desarrollo local se basa en reservar prioritariamente la capacidad de decisión de los actores sociales en definir un derrotero a futuro de un ámbito espacial determinado, a aquellos que residen en dicho espacio (Rofma, 2006:38).

El desarrollo local es un proceso mucho más sociopolítico que económico en sentido estricto pero es un proceso que ante la realidad los retos rebasan cualquier posibilidad. Los desafíos son mucho más de articulación de actores y de capital social que de gestión local, lo que implica:

- Una visión de mediano y largo plazo, que establezca el punto de llegada y el horizonte que determina y da sentido a las acciones del corto plazo, y que permita avanzar de manera gradual.
- La concertación de los agentes locales con agentes regionales, nacionales e internacionales.
- El reconocimiento de que la realidad es diversa. Se recupera el valor de las particularidades, potencialidades e identidades territoriales. El desarrollo local se vuelve un instrumento necesario en la gestión de la diferencia.
- Los municipios se ven como fuente de procesos y recursos que, si se generan las condiciones apropiadas, pueden contribuir al desarrollo nacional (Rofma, 2006:63).

El impacto de los acuerdos políticos y la gestión administrativa en el desarrollo local juega un papel fundamental, es evidente que para articular el desarrollo en un espacio local se necesita de los acuerdos de los actores que viven en ese territorio y que cada uno de ellos tiene un papel preponderante para ser determinante en el desarrollo.

Implica un proceso político de discusión y concertación estratégica de los distintos actores e intereses intervinientes en el territorio. Esto resalta, por tanto, la importancia puesta no sólo en la movilización de factores productivos, sino también en la construcción política pensada como capacidad de generar diálogos, integrar visiones y favorecer procesos de innovación social e institucional (Carmona, 2006:160).

Sin embargo no escapa que uno de los actores que lleva consigo una de las responsabilidades principales es la autoridad local, quien se convierte en el convocante para articular los acuerdos y las negociaciones entre los actores sociales.

Esto exige un mínimo de capacidad de organización, capacitación y formación profesional por parte de las autoridades locales de tal manera que logren hacer eficiente el servicio y atribuciones que como autoridades locales tienen. La confianza que brinde a la ciudadanía en general en mucho tendrá que ver con su desempeño en su capacidad gestora y en la forma de proporcionar servicios, esto por lo tanto le exige contar con cuerpos profesionalizados para ejercer sus atribuciones.

Para absorber nuevas funciones, especialmente las relacionadas a la promoción del desarrollo económico y la creación del empleo, los municipios requieren de recursos tanto técnicos como financieros, destinados a estas funciones dentro de la estructura municipal (Altschuler, 2006: 131).

Los agentes de desarrollo local, involucran el diseño de programas de desarrollo local requiere coordinación entre los diferentes niveles de las administraciones públicas y, sobre todo, el acuerdo y participación de los agentes sociales. La ejecución de los proyectos precisa, igualmente, de una gestión adecuada, para lo cual resulta conveniente contar con una entidad concertada entre los diferentes actores sociales locales como, por ejemplo, a través de una agencia de desarrollo local que haga de instrumento mediador principal en el fomento económico territorial (Albuquerque: 1997: 317).

Estudio en municipios del sur del estado de Tlaxcala.

El involucramiento y participación directa que Coraggio (2003) plantea en la relación establecida entre el sector productivo y el sector público municipal, se presenta de manera embrionaria en los municipios de estudio. Es mínimo el porcentaje de las unidades económicas que han sugerido acciones al gobierno local para apoyar su actividad económica (3.23% del sector comercio, 9.35% del sector industria y 4.62% del sector servicios) y tampoco se detecta una correspondencia con las autoridades locales de solicitar la participación de la sociedad. Sin embargo es importante destacar que los programas de apoyo al sector productivo ofrecidos por las autoridades locales han sido demandados totalmente, de tal forma que entre mayor número de programas productivos se ofrecen, son mayor el número de unidades productivas que participan en ellos, estableciéndose una relación de dependencia estadística entre los programas que el gobierno municipal ha trabajado de apoyo a los sectores comercio e industria y los requerimientos que el sector privado ha hecho para apoyar a sus negocios.

Esto nos refleja que la participación de ambos actores en la formulación de las acciones públicas tiene resultados positivos, pero no deja de ser un esfuerzo que aún le falta mayor impulso y es que también se ve afectado por otros elementos pues la actividad principal de los gobiernos municipales no es la promoción económica local, pues así comentado por los Presidentes municipales, su acción se ha limitado a la cobertura que logra tener con el sostén de los programas federales y estatales, esto se explica en gran medida ya que los municipios mejor ubicados en ingreso dependen en un 80% (de acuerdo a lo comentado por los municipios entrevistados) de las partidas federales y estatales y aquellos que tienen una dependencia mayor registran hasta un 99% (de acuerdo a lo comentado por los municipios entrevistados) del presupuesto municipal proviene de partidas del gobierno federal y estatal. Prácticamente su presupuesto es dirigido a prestación de servicios y obra pública, sobre todo con aquella que tiene que ver con desarrollo social.

Sin embargo, no sólo es el factor “insuficiencia de presupuesto”, lo que se cuestiona, también se integra la capacidad autogestiva de las autoridades del ayuntamiento, ya que ésta se reduce a la gestión que hacen ante los otros dos niveles de gobierno, en el caso de que logren aprovechar todos los programas y no ven hacia otras fuentes de financiamiento. Pero no todas las administraciones presentan estas características en los municipios de estudio pues un punto en común es que lograron obtener financiamiento proveniente de organismos internacionales que les financiaron un porcentaje importante para la construcción de una planta tratadora de agua.

Es importante la participación de los líderes y representantes sociales que permita la interacción de distintos intereses para concretar acuerdos comunes. Para ello se requiere de la organización de la ciudadanía que permita llevar a cabo este tipo de relaciones, cuestión que en los municipios de estudio se confirmó que la participación en forma colectiva por parte de las unidades económicas es mínima, sólo el 7.49% en promedio pertenece a algún tipo de organización de su actividad económica. Sin embargo, un 36.07% estaría dispuesta a incorporarse a algún tipo de organización. Las oportunidades que ven para hacerlo es: ampliar su negocio, mejorar sus ventas, obtener financiamiento, adquirir productos a más bajo costo, mejorar procesos de producción, aprender nuevas cosas, combatir la piratería, prestar un mejor servicio, mayor promoción del negocio y para mejorar los sistemas.

Sin embargo, los Presidentes Municipales identifican que la desconfianza es un elemento que amenaza justamente la organización de la sociedad y en este punto cabe mencionar que el municipio de San Pablo del Monte que en los resultados de las entrevistas manifiesta

tener unidades económicas que pertenecen a alguna organización, en las que se identifica trabajo colaborativo con otras unidades económicas en alguna parte de su proceso en su actividad productiva y que trabajan de manera muy cercana con las autoridades municipales, en términos generales el municipio no se destaca por ser organizado y es que la desconfianza se convierte en un elemento que limita la posibilidad del trabajo coordinado.

Referente a las fuentes de financiamiento se identificaron que las vías informales (Polèse, 1998: 256) ocupan un papel principal en la dinámica económica local, compuesta por los ahorros personales, préstamo de familiares, préstamo combinado de amigos y familiares, obtención de financiamiento a través de la venta de artículos personales, y en un mínima participación tenemos como fuentes de financiamiento a las vías formales representadas por cajas de ahorro, bancos, proveedores y tiendas departamentales.

Para el caso de los municipios de estudio, en promedio el 41.11% de las unidades económicas tiene pleno conocimiento de las instituciones que proporcionan el servicio de financiamiento pero no es una vía que se utilice debido a los tiempos que lleva obtener un financiamiento en primera instancia y segundo porque su costo es elevado. Por lo que la familia es la institución financiadora y recomendable para estos casos (42.27%) en primer término, la segunda opción son los bancos (27.84%), la tercera son las cajas de ahorro (15.46%), una institución de gobierno (10.31%) y el resto es la combinación de las anteriores. Es importante mencionar que a pesar de reconocer a las instituciones encargadas de proporcionar financiamiento, es mínimo el porcentaje de las instituciones que en realidad interviene para favorecer al sector productivo.

En cuanto a la capacitación se evidencia que la aplicación de la política gubernamental local es reducida a cero, sólo se nota la participación del gobierno federal y estatal que de acuerdo a lo indagado, el 8.58% de las unidades económicas han formado o forman parte de un programa de esta índole, sin embargo, es uno de los elementos que se constituye en un canal entre las autoridades y las unidades productivas, esto de acuerdo a un ejercicio estadístico de correlación. Es necesario intensificar los esfuerzos para que las unidades productivas obtengan la posibilidad de acceso a estos beneficios, pues si bien es uno de los pocos vínculos encontrados entre el sector gubernamental y el sector productivo también es cierto que el riesgo de romperlo es muy alto ya que al 41% de las unidades económicas de los municipios de estudio, les es difícil conseguir información sobre los apoyos que brinda el sector gubernamental a su negocio. Debido a las distancias en que se encuentran las instituciones, a la difícil comunicación y a que no hay visita de asesores.

Conclusiones.

Los costos de información para las empresas locales en los municipios de estudio son altos, pues les resulta difícil conseguir información sobre los apoyos que brinda el sector gubernamental a su negocio. Debido a ello existe poco interés en conseguirlo. Factores como: las distancias en que se encuentran las instituciones, la difícil comunicación y a que se carece de visita de asesores, imposibilita que se atienda esta necesidad.

Referente al capital para iniciar el negocio, se detectó que la principal fuente de financiamiento son las “vías informales” (Polèse, 1998: 256), compuesta por los ahorros personales, préstamo de familiares, préstamo combinado de amigos y familiares, obtención de financiamiento a través de la venta de artículos personales, y en un mínima participación las “vías formales” representadas por cajas de ahorro, bancos, proveedores y tiendas departamentales.

Es importante mencionar que a pesar de reconocer a las instituciones encargadas de proporcionar financiamiento, es mínimo el porcentaje de las instituciones que en realidad interviene para favorecer al sector productivo.

Los motivos de elección para solicitar un financiamiento en promedio son: una baja tasa de interés (70.00%); la rapidez con que se pueda acceder a un financiamiento (25.24%) y el tercero la combinación de los dos mencionados (4.77%).

Un elemento más que fomentaría al espíritu de empresa es la participación en programas gubernamentales, de los cuales se revela que tienen una muy reducida presencia en las unidades económicas del sector comercio, detectándose que sólo el 2.17% ha tenido la posibilidad de acceder a algún programa de carácter público, proporcionado por el gobierno federal.

Es evidente que la aplicación de la política gubernamental a favor del sector productivo no ha permeado a una proporción extensa de sus unidades económicas, que sólo se nota la participación del gobierno federal y estatal quedando reducida a cero la del gobierno local. Pero bien tenemos un inicio para atender estos atrasos.

Bibliografía.

Albuquerque, Francisco (1997). Metodología para el desarrollo económico local. Santiago: CEPAL/ILPES. p.p. 313 – 325.

Albuquerque, Francisco (2004). Los proyectos de integración productiva en el proceso de desarrollo territorial. “Las experiencias y prácticas en la región”, en Taller de la Red de proyectos de fomento a la integración productiva entre PyMES en América Latina y el Caribe. Editado por Banco Interamericano de Desarrollo. Fondo Multilateral de Inversiones. Cartagena de Indias, 6-7 de septiembre 2004.

Alonso Alemán, Alodia María (2004). Desigualdades territoriales y desarrollo local. Consideraciones para Cuba. Publicación de la Facultad de Economía de la Habana en colaboración con la Asociación Nacional de Economistas de Cuba y la Fundación Friedrich Ebert. Año XXXIV. Vol. 136. p.p. 150

Altschuler, Barbara (2006). Municipios y desarrollo local. Un balance necesario en Rofman Adriana y Villar, Alejandro (2006). Desarrollo Local. Una revisión crítica del debate. Editorial Espacio, Universidad Quilmas y Universidad Nacional de General Sarmiento. p.p. 131-154.

Arriaga Álvarez, Emilio Gerardo (2003). La Teoría de Niklas Luhmann, Convergencia, Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe. Ciencias Sociales y Humanidades mayo-agosto, número 32. UNAM. <http://redalyc.uaemex.mx>

Berumen, Sergio A. (2006). Competitividad y desarrollo local. Libros profesionales de empresa. Ed. ESIC. Madrid, España. p.p. 34-39.

Borja, Jordi (1990). Políticas en la ciudad: urbanismo, desarrollo económico local, desigualdad social y participación popular en Perló Cohen, Manuel (compilador). La modernización de las ciudades en México. Ed. UNAM, México, D.F. p.p. 397.

Caracciolo Basco, Mercedes y Foti Laxalde, María del Pilar (2003). Economía solidaria y capital social. Contribuciones al desarrollo local. Editorial Paidós SAICF. Buenos Aires, Argentina. p.p. 30.

Cárdenas, Nersa (2002). El desarrollo local su conceptualización y procesos. Revista Provincia, enero-junio, número 008. Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela. p.p. 53-76.

Carmona, Rodrigo R. (2006). Nuevas formas de gobierno y gestión pública en el escenario local. Algunos ejes de debate para el estímulo de procesos de desarrollo en Rofman Adriana y Villar, Alejandro (2006). Desarrollo Local. Una revisión crítica del debate. Editorial Espacio, Universidad Quilmas y Universidad Nacional de General Sarmiento. p.p. 155-167.

Convenio de Coordinación de la Zona Conurbada Puebla-Tlaxcala, 2002.

Coraggio, José Luis (2003). Las políticas públicas participativas: ¿Obstáculo o requisito para el desarrollo local?, en Rofman Adriana y Villar, Alejandro (2006). Desarrollo Local. Una revisión crítica del debate. Editorial Espacio, Universidad Quilmas y Universidad Nacional de General Sarmiento. p.p. 23-36.

Davide Parrilla, Mario (2005). Alta tecnología, productividad y redes: un enfoque sistémico para el desarrollo de las pequeñas y medianas empresas en Davide Parrilla, Mario; Bianchi, Patricio y Sugden, Roger. Alta tecnología, productividad y redes. Un enfoque sistémico para el desarrollo de las pequeñas y medianas empresas. Ed. EuropeAID Co-operation Office, l'institute, Instituto di Politica per lo Sviluppo Industriale Institute for Industrial Development Policy, The University of Birmingham, Universita Degli Studi di Ferrara, UWM, COLTLAX, Centro Linda Vista. México, D.F. p.p. 29.

DELNET (2003). *Programa DELNET de apoyo al desarrollo local*. Centro Internacional de formación de la OIT.

Pardo Merino, Antonio y Ruiz Díaz, Miguel Ángel (2002). SPSS 11. Guía para el análisis de datos. Ed. Mc Graw Hill, México, p.p. 223 – 268.

Polèse, Mario (1998). Desarrollo económico y urbanización en Economía urbana y regional. Introducción a la relación entre territorio y desarrollo. Ed. Libro Universitario Regional IUP. p.p. 241-274.

Programa de Ordenamiento Territorial, 2001. Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda. Gobierno del Estado de Tlaxcala.

Rofman, Alejandro (2006). El enfoque del desarrollo local: conflictos y limitaciones en en Rofman Adriana y Villar, Alejandro . Desarrollo Local. Una revisión crítica del debate.

Editorial Espacio, Universidad Quilmas y Universidad Nacional de General Sarmiento. p.p. 37-58.

Vázquez Barquero, Antonio (2000). Desarrollo local y territorio en Pérez Ramírez, Bartolomé y Carrillo Benito, Emilio (Coord.). Desarrollo local: Manual de uso. Editorial ESIC y Federación Andaluza de Municipios y Provincias. p.p. 91 – 107.

Vázquez Barquero, Antonio (2000). Desarrollo endógeno y globalización. EURE (Santiago), dic. 2000, vol.26, no.79, p.47-65. ISSN 0250-7161.

Vázquez Barquero, Antonio (2002). Endogenous Development. Networking, innovation, institutions and cities. Universidad Autónoma de Madrid, p.p. 11 – 25.

Vázquez Barquero, Antonio (2005). Las nuevas fuerzas del desarrollo. Antonio Bosch Editor. Universidad Autónoma de Madrid. p.p. 143-154.

Versión ejecutiva del Programa de ordenamiento urbano de la región conurbada Puebla-Tlaxcala. Universidad Autónoma Metropolitana, Programa universitario de estudios metropolitanos.